
GUÍA DE LECTURA

DEL EVANGELIO SEGÚN MATEO



Carta de la comunidad de Mateo a los grupos bíblicos

Las comunidades cristianas que vivimos en el año 80 en la región de Antioquía de Siria queremos compartir con vosotros el testimonio escrito de nuestra fe en Jesús de Nazaret, el Cristo (Mt 1,1), el Mesías (Mt 1,18), el Hijo de Dios (Mt 16,16).

Nuestra comunidad comenzó a formarse hace unos cincuenta años. Fue entonces cuando algunos de nosotros empezamos a oír hablar de un hombre bueno que vivió en Galilea. Se llamaba Jesús y era originario de una pequeña aldea llamada Nazaret. Cuentan nuestros abuelos que algunos enfermos se desplazaron desde aquí hasta Cafarnaún para ser curados por él (Mt 4,24). Su persona dejó una honda huella en ellos.

Poco tiempo después llegaron hasta nosotros personas que se decían discípulos de ese hombre, aunque en la región no se les diferenciaba de los judíos, pues de hecho acudían a la sinagoga a rezar. Aunque daban importancia a la ley de Moisés y a la circuncisión, el precepto del amor y las enseñanzas de su Maestro tenían para ellos una importancia aún mayor. Gracias a la predicación de estos misioneros, muchos de nuestra región creyeron en Jesús de Nazaret. Tras los acontecimientos ocurridos en el año 70 con la destrucción de Jerusalén y del templo, este grupo, fundamentalmente judío, decidió abrirse a los paganos porque entendieron la dimensión universal del mensaje que había predicado Jesús (Mt 28,19-20).

Al menos una vez por semana nos reuníamos en comunidad para hablar de él, de su vida, pasión, muerte y resurrección. Al comienzo, su memoria era presentada por apóstoles o discípulos suyos. Teníamos así la garantía de recordar fielmente lo que sucedió. Pero estos primeros seguidores empezaron a morir con el paso del tiempo. A pesar de ello, nosotros seguimos fieles a la memoria de Jesús, el Señor, y a las enseñanzas de sus apóstoles, cuyos recuerdos comenzaron a escribirse por entonces.

Cuando nos enteramos de que las comunidades de Galilea habían puesto por escrito los dichos de Jesús que habían oído a sus discípulos, encargamos a uno de los nuestros que los visitara para hacer una copia de esta "Colección de dichos del Señor". Regresó trayendo unas hojas de

papiro que guardábamos como un tesoro. Tuvimos, además, la alegría de recibir, por medio de catequistas visitantes, un libro sobre la vida de Jesús que se había difundido mucho entre las comunidades de Roma. Vosotros lo conocéis como el Evangelio según Marcos. Constatamos con satisfacción que lo que nosotros sabíamos acerca de la vida, los hechos y dichos de Jesús coincidía con lo que había sido recogido en estos escritos. Descubrimos que teníamos problemas similares, pero también situaciones muy diferentes.

Entonces nos propusimos hacer un nuevo libro capaz de responder con claridad a nuestros desafíos y conflictos. Aprovechamos todo el material que teníamos a nuestra disposición: las hojas con los dichos de Jesús, el libro de las comunidades de Roma y otros recuerdos que, recogidos por personas diferentes, circulaban en nuestras comunidades. Surgió así lo que vosotros conocéis como el Evangelio según Mateo.

No pretendimos abarcar todos los detalles de la vida de Jesús. Quisimos que sus palabras y la experiencia de los discípulos que convivieron con él fueran luz y fortaleza para nuestra fe. Intentamos presentar al Maestro a partir de lo que significa para nosotros; buscamos decir lo que supone seguirle desde la situación y los problemas concretos que nos afectaban, siendo fieles a su recuerdo y sabiendo que el mismo Jesús resucitado estaba con nosotros (Mt 28,20). Por eso, no adoptamos, sin más, el Evangelio según Marcos llegado desde Roma. Necesitábamos uno nuestro, fruto de nuestra vida y vivencia comunitaria.

En él no aparece el nombre del autor. Ha pasado a la historia como el Evangelio según Mateo. Que este anuncio de la Buena Noticia llevara el nombre de Mateo, un apóstol de Jesús, garantizaba la buena aceptación del texto entre todas las comunidades de la gran Iglesia que se estaba formando.

No es falsedad, sino un recurso que otros muchos utilizan en nuestro tiempo. Recordad que con el Antiguo Testamento sucedió lo mismo: como autor del Pentateuco se puso a Moisés; de los Salmos, a David; de los libros Sapienciales, a Salomón. Lo leemos en la fracción del pan, en la

preparación al bautismo y en otras celebraciones y reuniones. Nos permite recordar las enseñanzas, las acciones y la relación de Jesús, el Hijo de Dios, con sus discípulos. Con él hacemos vida su proyecto en nuestro caminar diario, superamos las dificultades, alentamos nuestra fe. Nuestros misioneros lo ofrecen a otros grupos cristianos. Así ha llegado hasta vosotros. Ojalá os ayude a caminar en comunidad y a perseverar en el anuncio y el testimonio del Reino.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

En nuestro próximo encuentro comenzaremos la lectura del Evangelio según Mateo. Ha sido un libro muy leído en la historia de la Iglesia. Nosotros queremos que su reflexión en comunidad nos ayude a conocer más a Jesús, para seguirle mejor.

Para preparar la siguiente reunión, leemos despacio los capítulos 1 y 2 del Evangelio y nos preguntamos:

- *¿Qué personajes aparecen en el texto?*
- *¿Cuál es su actitud hacia Jesús?*